



SONETO A JESÚS CRUCIFICADO

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno, tan temido
para dejar por ello de ofenderte.
Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido,
muéveme el ver tu cuerpo tan herido,
muévenme tus afrentas y tu muerte.
Muéveme, en fin, tu amor y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo yo te amara
y aunque no hubiera infierno, te temiera.
No tienes que me dar porque te quiera
pues aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

(Atribuido a **San Juan de AVILA**)